

**REVISTA
DO
MUSEU PAULISTA**

NOVA SÉRIE
VOLUME IV



SÃO PAULO
1950

**LA ENCARNACIÓN Y LA CONCEPCIÓN; LA MUERTE Y
LA RESURRECCIÓN EN LA POESÍA SAGRADA "ESOTÉ-
RICA" DE LOS JEGUAKA-VA TENONDÉ PORÄ-GÜÉ
(MBYA-GUARANÍ) DEL GUAIRÁ, PARAGUAY**

por

LEÓN CADOGAN

Aunque la palabra MBYÁ significa, tanto en el guaraní "clásico" de Montoya como en el dialecto de la parcialidad de la que me ocuparé en estas cuartillas, GENTE o PUEBLO, en el Guairá (departamento de Villarrica, Paraguay) es empleada para designar a los indios guaraní-parlantes no Guayakí que habitan la zona. Bertoni (*Civilización Guaraní*, 1922) emplea la palabra como nombre propio de una nación, uno de los cuatro grandes grupos en que según él se subdivide la nación guaraní "dominante"; una tribu de la misma parcialidad radicada en el departamento de San Juan Nepomuceno está señalada equivocadamente en *Handbook of South American Indians* de la Smithsonian Institution con el nombre de MBAYÁ (Vol. I, 1946, p. 372); y dos grupos de los mismos indios que también conozco personalmente radicados cerca de los ríos Acaray y Monday, figuran en el mapa N.º 7 del mismo *Handbook* con el nombre de CAIGUA. Este nombre es sin duda una corrupción de KA'YGUÁ, nombre despectivo que se les aplica y que a su vez proviene de KA'AGÜY-GUÁ ≡ habitantes de la selva, nombre aplicádoles por haberse internado en las selvas inaccesibles en su afán de sustraerse a la dominación española. De este recelo de los Mbyá ante los Españoles y de su constante retroceso ante la usurpación de su territorio por los conquistadores, conservan reminiscencias en sus leyendas y en los nombres de los jefes que encabezaron a las tribus que se retiraban, jefes que han sido divinizados y a los que se rinde culto como semi-dioses:

(*) Utilizo la j para graficar el sonido de la y consonante castellana — j inglesa; la y para la consonante "gutural" guaraní, y la y para la vocal naso-gutural. La h aspirada no existe en Mbyá-guaraní; y la s tiene el sonido de la ch francesa.

Tupã Mirĩ. (1) El nombre con que ellos mismos se designan en sus anales religiosos es el de Jeguaká-va Tenondé Porã Güé í, siendo éste el nombre que empleo al referirme a ellos.

Por informes fehacientes de expediciones punitivas o de simple rapiña efectuadas contra ellos por los Avá Chiripá (parcialidad guaraní cuyo habitat lindó con el de ellos), siempre he considerado a los Jeguaká-va como nación tributaria de los Guaraní. Esta opinión fué reforzada por el hecho de admitir con toda franqueza los Jeguaká-va que los Chiripá eran guerreros y ellos no, y que los ejercicios espirituales, danzas, himnos y oraciones de los Chiripá tienen todos por objeto a obtención de la destreza en la lucha y el valor; mientras ellos solamente aspiraban obtener fortaleza espiritual y amor al prójimo. Además, mis largas relaciones con los Jeguaká-va me han convencido que no usan ni nunca han usado el Kagüy — bebida espirituosa fermentada; como tambien que la antropofagia es y siempre ha sido desconocida entre ellos; mientras un caso concreto que llegó a mi conocimiento de un Chiripá que consumió trozos de un paraguayo que había matado en venganza por haber ultrajado a su mujer (la del Chiripá), trae a la memoria reminiscencias de la antigua costumbre guaraní de comerse a ciertos prisioneros de guerra.

Por otro lado, existe un número considerable de palabras, sentencias y locuciones de obscuro origen pero de empleo cotidiano en el guaraní contemporáneo, lenguaje íntimo del pueblo paraguayo, que constituyen indiscutibles reminiscencias de las tradiciones religiosas de los Jeguaká-va Tenondé, a pesar de cuatro siglos de Cristianismo, de tenaces esfuerzos por borrar todo vestigio de las creencias religiosas autóctonas, y del profundo desprecio que siente el mestizo por todo lo relacionado con la raza aborígen, desprecio subrayado por Bertoni en su citada obra. (2) Además, el

- (1) Como típico de estos casos de los héroes divinizados, incluí en mi trabajo citado, la leyenda de Kapitã Chikú; al caso de Takuá Verã me refiero en estas líneas. Sobre el más importante de estas figuras de los anales religiosos de los Jeguaká-va, Karã Ru Eté Mirĩ, no poseo aún datos completos, pero sé que envía espíritus a la tierra para que se encarnen, como verá el lector. De los demás héroes divinizados, dicen los dirigentes que podrían, si quisieran, enviar almas a la tierra, pero que no lo hacen. — Creo que un estudio minucioso de estos héroes que ingresaron en el Paraíso sin sufrir la prueba de la muerte, arrojaría mucha luz sobre las migraciones en busca de Para Guachú Rapytã — el origen del gran mar; y la Yvy Marã ey — la tierra sin mal, cuyas causas tuvieron un tanto perplejo a Nimuendajú. Todos ellos obtuvieron la gracia: i jagüyjé, en la era contemporánea "en esta tierra" como dicen los Jeguaká-va y encabezaron migraciones al Brasil, pues el ingreso al Paraíso se hace cruzando el mar — Para Guachú.
- (2) Entre estas sentencias, transcritas literalmente de las leyendas de los Jeguaká-va y conservadas en el guaraní contemporáneo, merecen citarse: Jasy ra'y nte ko o jovahéi hina — no es más que la luna nueva que se lava la cara; No manó mo'ãi, ohó ta mbopí guasú ramono va a morir, va a convertirse en murciélago grande; I pochy, ñaimo'ã i sy juká haré rehe o ma'ë va — está furioso como quien ve al matador de su propia madre. En vista del interés que han despertado, y como ha desaparecido la revista CULTURA en que aparecieron, estoy gestionando la publicación de un opúsculo conteniendo estos ensayos, que espero aparecerá en breve.

Culto Solar, cuya existencia como religión de la "Confederación de Naciones Guaraníes" ya dedujo Vicente Fidel Lopez basándose en las observaciones de los cronistas de la Conquista (mención de cuyo culto buscó vanamente Nimuendajú en los anales religiosos de los Apapokuva "a pesar de adorar ellos directamente al Sol"), constituye la piedra angular de la religión de los Jeguaká-va. (3) Y, para mayor abundamiento, la creencia en la resurrección del cuerpo que se trasluce, en virtud de las observaciones de Montoya y Lozano, como elemento básico de la religión de los Guaraní antiguos, aparece con toda nitidez en la poesía sagrada "esotérica" de los Jeguaká-va Tenondé, y aún en sus tradiciones comunes, como elemento básico también de la religión de esta parcialidad. (4)

Si traigo a colación estos hechos a guisa de preámbulo, es para señalar que las tradiciones de los Jeguaká-va contienen indicios vehementes de haber constituido ellos una nación tributaria de los Guaraní antiguos; y, por otro lado, contiene pruebas fehacientes de que su sistema religioso en sus lineamientos generales, es idéntico al de los Guaraní de la época de la Conquista. Y creo que posiblemente los vocabularios religiosos y comunes (con especialidad aquél), la poesía sagrada y oraciones de las tribus guaraní-parlantes del Paraguay quizás merezcan un estudio más detenido de lo que han sido objeto hasta el presente. (Advierto que hablo como profano en disciplinas antropológicas). Para que los investigadores que se dedican a estos asuntos — y especialmente los hombres de ciencia del Brasil — puedan formarse juicio propio acerca del posible valor científico de las tradiciones "esotéricas" de los Jeguaká-va Tenondé, y respondiendo a una gentil invitación héchame por el eminente etnólogo

(3) Compárese el Cap. XI de "Manual de la Historia Argentina" por Vicente Fidel Lopez; lo dicho por Nimuendajú referente al Culto Solar en su "Leyenda... de los Apapokuva", y "Tradiciones de los Jeguaká-va Tenondé", Anales de la Asoc. Indigenista del Paraguay, Vol. II, N.º 2. Debo agregar que mis investigaciones posteriores me han convencido que Ñande Ru Pa-pá (figura central de la teogonía de los Jeguaká-va en mi trabajo citado) es sinónimo de Namandú Ru Eté, dios del sol. Hasta hace muy poco la posición de Ñande Ru Pa-pá Tenondé me parecía algo confusa, y hasta creía en la posibilidad de un caso de sincretismo; pero unos himnos fúnebres y oraciones que acabo de recopilar en el departamento de San Juan Nepomuceno, me demuestran sin lugar a dudas que Namandú y Ñande Ru Pa-pá Tenondé son el mismo dios, es decir, que el Absoluto de la teogonía de esta parcialidad es el Dios del Sol.

(4) V. "Muerte y Resurrección" en estos mismos apuntes. Me llamó poderosamente la atención el hecho de ser tan extendida esta creencia en la antigüedad, a juzgar por la práctica de conservar los huesos de los muertos (v. el "Handbook" de la Smithsonian, en sus reseñas de los Chané,

Profesor Dr. Herbert Baldus, transcribo en estas cuartillas los datos que he recopilado referentes a los temas del acápite, con las notas lexicológicas indispensables para la cabal comprensión del contenido de los cantares transcritos, extractados de una obra que sobre la religión y otros elementos básicos de la cultura de esta parcialidad, acabo de presentar a la Academia de la Cultura Guaraní de Asunción.

O ñe-mbo-apyká je-ayú porä güé i rembi-rero-vy'á rä i. Se da asiento al ser que alegrará a los bien amados (Es concebida una criatura para alegría de los hombres).

Estos versos contienen las instrucciones impartidas por el Padre de los Dioses — Ñande Ru Pa-pá Tenondé — a los Ñe'eng Ru Eté ≡ verdaderos Padres de la Palabra-alma, referentes a los espíritus ≡ Ñe'eng — que deben enviar a la tierra para que se encarnen.

"Jeguaká-va porä güé i,

Jachuká-va porä güé i
ñembo-rero-vi 'á arä
i japyká potá ma vy,
ñande yvy py e mondó
ñe'eng porä i mo-pyrö vy",

e'i Ñande Ru Tenondé
gua'y Ñe'eng Ru Eté py.

"A'é ramo katú,
ñande yvy py re mondó va,
ñe'eng porä i mo-pyrö vy,
kó rami re ro-ayvú porä i
jevy jevy ta:

"Nei, ereó-ta, ndeé, Ñamandú
ra'y i,
e ro-mbaraeté ke yvy rupá;
opá mba'é jo rami guá ey ey
o-pu'ä avaeté ramo jepé,
ere ro-py'á-guachú va'erä".

"Cuando está por tomar asiento
(nacer)

un ser que alegrará a los que llevan
la insignia de la masculinidad,
el emblema de la feminidad,
envía a nuestra tierra
una palabra-alma para que se en-
carne",

dijo nuestro Primer Padre
a los verdaderos padres de las pala-
bras-almas de sus hijos.

"Por consiguiente,
la que a nuestra tierra enviases
palabra-alma buena para que se en-
carne, en esta manera le aconse-
jarás discretamente

repetidas veces:

"Bien, irás, tu hijito de Ñamandú,
considera con fortaleza la morada
terrenal;

aunque todas las cosas, en su gran
diversidad,

horrorosas se irguieren (contra tí),
debes afrontarlas con valor".

Querandí, Charrúas e indios del Cuyo). — En una reseña de los Mbyá que aparece en el último número (1948) del citado "Handbook", dice, si mal no recuerdo, que los huesos de ciertos caciques son objeto de "secondary burial"; pero por lo visto los datos que poseen los hombres de ciencia acerca de este culto de los muertos son muy incompletos. (V. también "Mourning Rites & Burial Forms", por Métraux, América Indígena, Vol. VII, N.º 1, en cuyo ensayo no se menciona la conservación de los esqueletos y culto de los muertos existente entre los Jeguaká-va).

"Nei, tereó yvy py, che ra'y;
ne ma'endu'á ke che ree ne ä-my.

Aipó che reé a ro-ñe-monguetá
va'erä
che reé ne ma'endu'á ramo.
A'é va re cheé a ro-ñe-monguetá
va'erä
che ra'y mbovy katú ey,
cheé a no'ä va'é güi.
Mby'á-guachú apó á,
mba'é mbo-jaity á,
cheé a no'ä va güi
jipói va'erä, yvy rupá re rei
che ra'y mbovy ey
rekó achá arä.

A'é va re, ndeé,
yvy py ma reikó vy,
che ambá porä re ne ma'endu'á
va'erä.
Cheé a ro-ñe-monguetá ramo
nd'apyté re,
jipói va'erä
nde rekó mbo-ovái va'erä
yvy rupá rekó achy re".

"Bien, vé a la tierra, mi hijo;
acuérdate de mi en tu corazón (en tu
ser, tu conciencia).

Así yo haré que circule mi palabra
(inspirándote)
por haberte tú acordado de mí.
Así yo haré que pronuncien palabras
(para tu inspiración)
los excelsos innumerables hijos
que yo albergo.
En grandeza de corazón,
en la facultad de conjurar maleficios,
no habrá, en la extensión de la
tierra,
quien sobrepase
a los innumerables hijos
a quienes yo albergo.
Por consiguiente, tú,
cuando mores en la tierra,
de mi hermosa mansión has de acordarte.
Inspirando yo palabras divinas en tu
coronilla (corazón),
no podrá haber
quien te pueda igualar
en la morada terrenal de las imperfecciones".

Se encarna el espíritu \equiv o pyrö ñe'eng — y, al constatare la gravidez de una mujer casada, se entona el siguiente himno para celebrar el haberse engendrado un ser humano:

Yvyra'i-kägä ñe mbo-apyká i va'é:

ndeé, chy ramo rei va'é,
ndeé ,tuú ramo re'ä va'é,
kova'é py'á-guachú porä
perekó i äguä.
A'é ramo aé agüyjé vé te va'erä.

Huesos del que portará la vara-insignia
a los que se da asiento (ser humano
que es engendrado):
tú que te hallas en calidad de madre.
tú que te yergues en calidad de padre,
ésto acontece para que tengáis hermosa
grandeza de corazón.
Únicamente así se llega a la perfección.

Nace la criatura y, finalizada la reclusión a que se somete la madre (y la de menor duración del padre) aquella "está entre la gente" — i katú py ma oï, y es llevada al bautizador de criaturas: mitä renói á \equiv aquel que da nombre a las criaturas — (No hay plazo determinado para esta ceremonia, pudiendo llevarse criaturas de meses, como también aquellas que ya caminan). La madre lleva el párculo junto a Mitä renói á y le dice:

I katú py ma oikó memby i;
e-ry a endú ché ma vy a rú.

Mi hijito ya está entre la gente;
porque quiero escuchar su nombre lo
traigo.

El Mitã renói á responde:

E-ry ña endú va'erã.

Hemos de escuchar su nombre.

Enciende la pipa, esparce humos de tabaco por el "o-py" — casa de las plegarias, reza y entona plegarias para ponerse en comunicación con los dioses y averigua con ellos la procedencia de la palabra-alma que ha encarnado en el niño. Esta ceremonia puede durar varios días; pero generalmente al cabo de un día o menos, el Mitã renói á recibe un mensaje de los dioses comunicándole la procedencia del espíritu que ha encarnado, concebido en los siguientes términos:

Mitã oikó äguã ma,
Ñamandú Ru Eté, Karai Ru Eté,
Jakairá Ru Eté
o güero-ñe-monguetá ma
yvy rupá re güemi-mo-ñe'eng.

O güero-charekó ma ñe'eng
o chy rä í re, guú rä í re.

A riré ma, Ñamandú Ru Eté, Karai

Ru Eté, Jakairá Ru Eté:
"Cheé, che ra'y na mondo-uká
vei ri ma va'erã;
na mbo-apyká vei ri ma va'erã.

Va'é re ma, Tupã Ru Eté py ma
a mbo-achá,
a'é güemi-monguetá güi,

a'é güemi-mbo-apyká güi

o güero-ñe-monguetá äguã yvy
rupá re.

A'é vy ma, Tupã Ru Eté,
o yvá-ropy re güemi-monguetá
ñeychyrö güi,

Tupã Rekoé kuery, Tupã Agüyjei
kue ry, a'evé í ey va'é apyté py
jepé o güero-ñe-mboarái va'erã.

Para nacer la (esta) criatura,
Ñamandú Ru Eté, Karai Ru Eté,
Jakairá Ru Eté,
discurrieron referente a
la morada terrenal con las palabras-
almas a sus cargos.

Escudriñaban las palabras-almas, bus-
cando a las que les servirían en
calidad de madres, en calidad de
padres.

Entonces Ñamandú Ru Eté, Karai Ru
Eté,

Jakairá Ru Eté, (dijeron):

"Yo a mis hijos no he de volver a
mandar que sean enviados;
no he de volver a darles asiento (ha-
cer que sean concebidos o encarnen).

Por consiguiente, a Tupã Ru Eté lo
trasfiero,

para que él, de entre aquellos a quien-
es él inspira,

de entre aquellos a quienes él da asiento
(hace que se encarnen),

inspire (discurra) referente a la mo-
rada terrenal.

En virtud de ello, Tupã Ru Eté, de en-
tre las hileras de aquellos a quien-
es él inspira en el interior de su
Paraíso,

a los Tupã Furiosos y los Tupã Per-
fectos, hará que se diviertan entre
las innumerables cosas nefastas.

A'é kuery rei vy o güero-py'aguachú
va'erä yvy rupá;

opá mba'é i peteĩ va ey o ovachá
vaí apyté pyté re jepé,
o chy, guú py o kakuaá i
va'erä o ä-my,
mitä kova'é a'é o mo-pyrö agüé
güemi-mo-ñe'eng."

Hará que mediante ellos exista gran-
deza de corazón en la morada ter-
renal;

y aún entre las numerosas cosas que
El condenó, maldiciéndolas,
se erguirá, creciendo para felicidad de
su madre, su padre,
esta criatura en quien él hizo que se
encarnara una palabra-alma a su
cargo".

Como puede colegirse del contexto de este mensaje, el alma que ha encarnado proviene del Paraíso de Tupä Ru Eté, el dios de la lluvias, los truenos y los rayos; cuando proviene de otro Paraíso, la conversación transcrita se efectúa entre los tres Ñe'eng Ru Eté que resuelven no enviar palabras-almas, transfiriendo la obligación a sua colega. Recibido este mensaje por el Mitä renói á, éste esparce humo de tabaco sobre la cabeza del párvulo y le comunica a la madre el nombre sagrado que llevará. Este nombre sagrado (y secreto) que le acompañará a través de la vida hasta la muerte, es su *E-ry mo'ä á* ≡ aquello que sostiene erguido el fluir de su decir. Algunos de estos patronímicos sagrados que he logrado recopilar (es tarea difícil porque ningún Mbyá divulga el propio), son los siguientes:

MASCULINOS:**Ñamandú Ru Eté:**

Kuaray mimbí

" pa'í

" mirĩ

" endyjú

" jejú

" ratá

Karai Ru Eté:

Karai ratá á

" ratá á ñe'ery

" tataendy

" kuchuví

" ñe'engijá

Jakairá Ru Eté:

Kuaray atachĩ

Mberú atachĩ.

FEMENINOS:

Espíritus (palabras-almas) enviadas por:

Ñamandy Chy Eté:

Jachuká

" ratá á

Ara mirĩ

" jerá

" poty

Karai Chy Eté:

Kerechú

" poty

" atá

" yvá

" ratá á

Jakairá Chy Eté:

Tatachĩ

Yvá.

Tupã Ru Eté:

Verá

" mirĩ

" chunuá

Tupã Kuchuvi Vevé

Tupã Chy Eté:

Pará

" reté

" mirĩ

" poty

" jachuká.

Otros padres de la palabra-alma — Ñe'eng Ru — son Pa-pá Ychapy, hijo de Jakairá Ru Eté; y Kará Ru Eté Mirĩ. Pa-pá Ychapy creó esta tierra que habitamos en reemplazo de la tierra que fué destruída por el diluvio; los niños en que encarnan espíritus enviados por él llevan el patronímico Pa-pá, Pa-pá í, Pa-pá Ychapy. Los espíritus enviados por Kará Ru Eté Mirĩ, héroe divinizado, dueño de los cerdos monteses — Kochi já — llevan el nombre de Kará Mirĩ.

Espíritus provenientes de los cuatro Paraísos pueden encarnar en los miembros de una familia, constituyendo en ejemplo típico la familia de Laureano Escobar, Mitã renói á de Tapytã (departamento de San Juan Nepomuceno). Este dirigente tiene cinco hijos varones que llevan los patronímicos de: Pa-pá Ychapy, Kuaray Jerá; Verá, Kará y Kará Ychapy; sus dos hijas son Yvá Poty y Jachuká Yvá. (El nombre sagrado de Laureano lo ignoro, y sería una imprudencia imperdonable preguntárselo) .

Cuando uno de los cónyuges ha sido culpable de adulterio hallándose la madre embarazada, los dioses se niegan a darle nombre a la criatura; es decir, se niegan a dotarle de "aquello que sostendrá erguido el fluir de su decir" ≡ o mbo-e-ry mo'ä á; y la criatura está condenada a morir prematuramente. Sé personalmente de un caso en que el Mitã renói á, despues de tres días enteros de oraciones y ejercicios espirituales, no recibió ningún mensaje de los dioses comunicándole de qué región de los Paraísos provenía la palabra-alma de la criatura llevádale para "bautizar". La ley divina recibida de los dioses referente a adulterio durante la gravidez de la futura madre es como sigue:

Mitã i japyká potá ma va
pende rekó ra'ä va'erä;
a'é va'é kepe do-mbaraeté.
Pende vy oikó rei va'é
pe japó emé.
O javy-uká ché vy, ko,
pene mo-ma'ë amboaé va'erä
kuñä-güé amboaé í re,
avá kue amboaé í re.

La criatura a la que se está por dar
asiento os pondrá a prueba;
afrontad esta cosa con fortaleza.
No cedáis a los deseos ociosos que os
acosan.
Pues a fin de que os desviéis
hará que dirijáis miradas vedadas
hacia otras mujeres,
hacia otros hombres.

Nei, kova'é, mitä pe-echá vai
 ma vy pe ro-yae'ó va'erä ramo
 a'é va'ekué jepé,
 nda pe japói remi-mbotái ma vy,
 pe ro güero-jae'ó jevy va'erä
 pene rembi-rerovy'á rä i
 i japyká potá ra'ú va'ekué.

Pues bien, ésto (acontece) por obsti-
 nar-os en no cumplir lo que yo
 establecí (dije), sabiendo que llo-
 rariais viendo al niño enfermo; que
 clamarias lamentando la pérdida de
 aquel a quien se tuvo la intención
 de dar asiento para alegría vuestra.

La posibilidad de la reencarnación, elemento básico según Nimuendajú, de la religión de los Apapokuva, puede deducirse del contexto del mensaje que reciben los Mitä renói á respecto al envío de almas a la tierra; pero debo admitir que no he hallado datos referentes a esta creencia en otros himnos o cantares. En cuanto a la encarnación de un alma de animal en un ser humano, dogma según Nimuendajú entre los Apapokuva, ésto puede ocurrir, según lo comprueba la leyenda de Kapitä Chikú, en el cuerpo de cuyo hijo encarnó el espíritu de un tigre. (Publicada en la revista CULTURA, Asunción; y Anales de la Asociación Indigenista del Paraguay, Vol. II, N.º 2). El que se apodere el alma de un animal de un ser humano, sin embargo, constituye entre los Mbyá una gran desgracia, debiendo ser eliminada la víctima. Los contadísimos casos de que tengo conocimiento me han convencido de que se trata de casos de demencia. --- Relacionado con este tema, creo de interés consignar que los únicos nombres propios de los Jeguaká-va Tenondé en que aparecen nombres de seres irracionales, que he podido obtener, son: *Mberú* Atachĩ (mosca de Jakairá Ru Eté, dueño de Tatchĩ, la neblina vital); y *Tupä* Güyrá (pájaro de Tupä); y aún éstos me parecen dudosos. Estos patronímicos "animales", en cambio, son comunes entre los Apapokuva (Nimuendajú); constituyen la regla entre los Guayakí (Mayntzhusen y Gmo. T. Bertoni); como también entre los Chiripá, según datos fehacientes que he logrado obtener referente a esta última parcialidad.

Y referente a los nombres "comunes", v. g., no sagrados y secretos, casi todos los Jeguaká-va en la actualidad llevan nombres cristianos, acompañados algunos de un apellido escogido al azar. Los únicos nombres autóctonos que he oído personalmente emplear son: Ungkéra, Che'iro, Kachirito y Cheritú (llaman los tres primeros la atención por ser palabras llanas, v. g., llevan el acento en la penúltima sílaba, y no en la última como la mayoría de las palabras guaraníes). Otros nombres comunes de que se tiene memoria son: *Arapoty* Ju, *Manduchí* Ju, *Vení*, *Takara'á*, *Kuarachy* Ju, *Kuarachy* Eté, *Pichí*, *Maché*, *Mbe'í*, *Chikú*, *Tumby* Avoá, *Chiravé* i,

Pa'i Mi. Tambien se menciona a Guairá, Paraguá y Kuru-chú í; pero referentes a los dos primeros no he podido recoger datos fehacientes; y el último posiblemente sea corrupción de "cruz" (Kurusú).

Muerte y Resurrección: La "Conquista Espiritual" de Montoya ya contiene pruebas fehacientes de que los Guaraní antiguos creían en la resurrección del cuerpo; y el historiador guaireño Ramón I. Cardozo ("La Provincia del Guairá y la Villa Rica del Espíritu Santo") trae a colación lo dicho por Montoya y Lozano como prueba de la existencia de la creencia en la reencarnación. (Creo que Cardozo confunde reencarnación con resurrección.) Los primeros datos referentes a esta creencia los obtuve en una leyenda que describe la obtención de la gracia divina sin sufrir la prueba de la muerte, de un gran médico agorero, llamado Takuá Verá y venerado, como los demás héroes divinizados, como Tupã Miri — dios menor. Según la leyenda, murió un hijo de Takuá Verá, y éste se dedicó con fervor a la danza, la oración y los cantos en honor del muerto, o, mejor dicho, en honor de los huesos — yvyra'í-kägä — del muerto:

<p>Takuá pemby py o mbo-upá yvyra'í-kägä: o güero-poraéi; o güero-jeroky; o güero-ñembo'é; o güero-agüyjé; o güero-kandiré kangüé kue o mbo-e-te-ry; yvyra'í-kägä o mo-ñe'ery. Mba'é Porä kue ry o mo-ataendy mba'é guachú rupá, o enói Takuá Verá.</p>	<p>Depositó los huesos del que había portado la vara-insignia en un recipiente de cañas trenzadas. Cantó, danzó y entonó plegarias en honor de ellos; obtuvo para ellos la gracia divina; obtuvo para ellos la resurrección; hizo que circulara por los huesos el decir (verbo); obtuvo que fluyese la palabra por los huesos del que había portado la vara. Los Seres Buenos (dioses) iluminaron el lecho de la Takuá Verá.</p>
---	--

Este culto de los muertos consistente en conservar los esqueletos haciéndoles objeto de ejercicios espirituales, en espera de la resurrección tanto del muerto como de los deudos, subsiste aún entre los Jeguaká-va Tenondé, aunque va cayendo rápidamente en desuso. El cadáver es enterrado hasta la putrefacción de las carnes; exhumado, se lavan cuidadosamente los huesos en agua corriente y son depositados en un recipiente de cedro labrado fabricado especialmente para el efecto. Este se guarda en el O-PY — casa de las plegarias — y en caso de cambio de residencia, es llevado a la nueva población. Aseguran los dirigentes que en la antigüedad ningún muerto era *tirado*: o ñe mombó rivé — ser arrojado sin motivo —, es decir, sepultado definitiva-

mente, sin antes haber sido conservados durante largo tiempo su esqueleto en el O-Py, objeto de los cantos, danzas y plegarias de sus deudos y haber éstos recibido un mensaje de los dioses comunicando que no resucitaría hasta el hundimiento del espacio — ara kañy.

Tomás, dirigente de Yvytú-kó (Potrero Garcete, Colonia Mauricio José Troche) conserva desde hace años los huesos de una nietecita suya; y sé de la existencia de otros. Tomás me aseguró que había recibido un mensaje de su dios tutelar asegurándole que si se mudaba a cierto paraje en el departamento de Yhü, él, su nieta y su familia ascenderían al Paraíso como los héroes de la antigüedad; pero que su deseo fué frustrado por la incredulidad de su mujer, la que se negaba a acompañarlo.

En la actualidad (salvo en los casos excepcionales como el de Tomás y algunos pocos más de que tengo conocimiento) el cadáver es objeto de danzas, cantos fúnebres y plegarias hasta que se notan señales de decomposición, siendo luego enterrado, a menudo en un recipiente de Takuá (bambú) trenzado; a veces en un tronco hueco de jarakachi'á (jaka-rati'á). Al final de las endechas fúnebres (que no transcribo in extenso por no pecar de prolijo) recibe el yvyra'i-ja, el dirigente de las ceremonias, un mensaje de los dioses concebidos en los siguientes términos:

"Ñe'eng mbyté o je ay-upí ma vy,
oó jevy ma vy i mboú aré ambá re

yvyra'i-kägä je ay-ú kué rei
amé rami jepé,
ñe mbo pytá rei kue amé rami
jepé,
re ro-yepoverá mbeqüé katú
va'erä
— mba'é rei ey ma vy ndeé —
ara kañy mevé.
Cheé, yvyra'i-kägä a mo ñe'ery
jevy va'erä,

kangüé kue a mbo-e-te-ry jevy
va'erä;
e enói jevy va'erä ñane ambá
porä re,
alpó e'i Nande Ru Pa-pá Tenondé
gua'y ñe'eng ru eté kue ry pe.

"En virtud de haberse la médula de la
palabra-alma elevado al cielo, por
haber retornado a la mansión del
que la enviara,

los huesos del que portaba la vara,
aparentemente despreciados ya,
y no obstante hallarse aparentemente
abandonados,

los iluminarás con la luz de tus relám-
pagos (sin trueno)

— en virtud de tu divinidad lo harás —
hasta que se hunda el espacio.

Yo he de hacer que circule la palabra
nuevamente por los huesos del que
portaba la vara,

haré que el verdadero decir (verbo)
vuelva a fluir por los huesos;
volveré a llamarlos a nuestra hermosa
morada,"

así habló nuestro primer Padre último-
último (absoluto) a los verdaderos
padres de las palabras de sus hijos.

Comentando este himno sagrado, me dijo un indio que en cuanto se produce el día de juicio, las naciones extranjeras se convertirán en Tupã, y los Jeguaká-va "se erguirán en la morada terrenal en toda su extensión". Esta creencia, sin embargo, no aparece en los cantos o himnos fúnebres.

*
* *

NOTAS

Jeguaká: adorno de plumas para la cabeza, símbolo de la masculinidad; *jeguaká-va* = aquellos que lo llevan. Che remi mbo-jeguaká va, dicen los dioses refiriéndose a los Mbyá, frase que significa: aquellos a quienes adorné con la insignia de la masculinidad. El equivalente femenino es:

Jachuká-va, humanidad femenina. *Jasuká*, según Nimuendajú, es un adorno usado por las mujeres en las danzas; entre los Jeguaká-va, es adorno de la cabeza, o cofia; su equivalente en el vocabulario común es "äkã-ojá poty" — cofia florida. *Jachuká* es también patronímico sagrado.

ñe-mbo-apyká: proveer de asiento, v. g., hacer que sea concebido o engendrado.

ñe'eng: pronunciada como se escribe, pero seguida de una "y" apenas perceptible; la porción divina del alma. También significa "lenguaje de los seres irracionales", v. g., el ruido de animales, aves o insectos, como en Apapokuva-guaraní; y "palabra", pero en estos casos se pronuncia "ñe'ë", como en el guaraní contemporáneo. Me ha llamado la atención el hecho de encerrar las tres palabras *ayvú* = lenguaje humano, *e* = decir, y *ñe'ë* = palabra, el doble concepto de: expresar ideas — porción divina del alma (referente a *ayvú*, v. Anales de la Asoc. Indigenista del Paraguay, loc. cit, p. 23; como también *e*, p. 35 del mismo trabajo). Este hecho lo encontramos en las palabras empleadas en estas estrofas:

mo ñe'ë-ry: hacer fluir la palabra — resucitar.

mbo-e-te-ry: hacer fluir el verdadero decir — resucitar.

Y no puede deberse a coincidencia que los Apapokuva, para designar la porción divina del alma, empleen la voz *ayvú-kué* = ex lenguaje humano; y los Avá Guaraní de Yvy Mbyté "la palabra (para designar) la parte imperecedera del alma humana". (Comp. "Leyenda de los Apapokuva" de Nimuendajú; "Mitología de los Avá Guaraní del Ipir o Yvy Mbyté" de Samaniego, Revista de Turismo, Asunción, Febrero 1944). — En cuanto a la porción telúrica del alma, las tres naciones citadas emplean la voz *angüé* para designarla. De este interesantísimo problema de orden lingüístico, me ocuparé próximamente.

mo pyrö: hacer que ponga el pié; hacer que se encarne.

ayvú: lenguaje humano, conversación; *güero-ayvú*, conversar; *ñe mbo-ayvú*, rezar.

avaelé: horroroso, nefasto. Recalde ("Leyenda de los Apapokuva", de Nimuendajú, São Paulo 1944) impugna la genuinidad de esta voz; es, sin embargo de empleo corriente entre los Jeguaká-va, y

su etimología aparentemente confusa se halla explicada en mi opúsculo citado arriba.

ã-my: en tu conciencia, en tu corazón. La traducción que de esta voz *ã* da Montoya en su "Tesoro" es: estar de pié, estar erguido, y ocurre en estas estrofas, también en:

Ndeé, tuú ramo re'ã va'é: tú que te yergues en calidad de padre. Hay numerosos derivados de esta radical en mbyá-guaraní y es de uso corriente en el vocabulario común y el religioso.

monguetá: y sus derivados, que en guaraní contemporáneo significa conversar, se emplea en mbyá-guaraní casi exclusivamente en el vocabulario religioso, y con el significado más bien de "inspirar", "hacer circular o llegar la palabra (verbo)".

mbo-jaity: en el lenguaje común significa *sacudir*, pero en el religioso, *conjurar maleficios*.

mbovy ey: *mbovy* = pocos; *mbovy ey* = innumerables.

opá mba'é jo rami gua ey ey: *opá mba'é* = todas las cosas; *jo rami guá* = parecidas entre sí; *jo rami guá ey* = disímiles; *jo rami gua ey ey* = innumerables cosas que no se parecen entre sí.

jipói: equivale a *ndipóri* = no hay.

cheé, ndeé, tuú: la duplicación de la vocal ocurre a menudo en mbyá-guaraní, especialmente en los himnos y oraciones.

yvyra'i-kägã: huesos del (del que porta) la vara, v. g. los huesos del hombre; el femenino es *takuaryva'i-kägã* — huesos de la que porta el *takuá* (bambú) en las danzas.

i katu py oĩ: estar en público, entre la gente, en el lugar que le corresponde. (Comp. con Montoya, voz *icatú*).

e-ry mo'ã á: patronímico sagrado. *E* = decir; *ry* = fluir; *mo'ã* = poner en posición vertical; *á* (ha) = aquello que; v. g., aquello que sostiene erguido el fluir del decir (verbo).

Namandú Ru Eté: dios del sol; *Karai Ru Eté*, dios del fuego; *Jakairá Ru Eté*, dios de la primavera; *Tupã Ru Eté*, dios de las lluvias, etc. Ellos personalmente no envían espíritus a la tierra para encarnarse, sino se valen de sus hijos, los *Namandú pyá-guachú*, *N. rekoé*, *N. agüyjeí*, etc.

ñeychyrö: hilera, serie (guaraní clásico: *tysyi*, *hysyi*). A *mo ñeychyrö* = repito (numerosas palabras, etc.).

pe japó emé: no hagáis; guaraní clásico; *pe japó y*.

o javy uká ché: quiere que pequéis. La palabra *angaipá* — pecado, no existe en mbyá guaraní, reemplazándosele con *a je avy*, etc.

nda pe japói remi-mbotái: os obstinásteis en no hacer.

ra'ú: palabra que encierra la idea de "intención frustrada"; v. g.: *oó potá ra'ú rei* = solo tuvo la intención de irse (pero no se fué).

kandiré: voz cuya etimología me tiene algo perplejo, empleada para designar el tránsito a la inmortalidad de los que mediante los ejercicios espirituales y el régimen vegetariano, han logrado despojar sus cuerpos de todo peso y su alma de *teko achy* = imperfecciones, ingresando en el Paraíso sin sufrir la prueba de la muerte. Sigue al estado de *agüyjé*, perfección, plenitud, madurez.

je-poverá: *je* = prefijo verbal; *po* = lo contenido en; *verá* = relámpago sin trueno; v. g., iluminar con los rayos del relámpago sin trueno.

O mo-ataendy mba'é guachú rupá: iluminaron el lecho de la cosa grande (cadáver). A los que alcanzan el estado de *agüyjé* = perfección, le brotan del pecho llamas — *tataendy*, prueba de que está iluminado el corazón por la sabiduría divina. *Tataendy* — llamas, es la manifestación de la Divinidad o mas bien, de la sabiduría divina; *tatachĩná* — semejante a humo, neblina muy tenue, es la manifestación visible del poder creador. Este *tatachĩná* aparece, en varias leyendas, brotando de las manos de los que están por obtener la perfección, en forma de rocío. *Mba'é guachú* es el nombre religioso del cadáver humano.

amé rami: aparentemente. No se emplea en el guaraní contemporáneo ni lo da Montoya. Se emplea en oraciones como las siguientes:

Che ke jopy aguará amé rami

Soñé que un tigre me apretaba (en mi sueño).

Nda ja guatái eté í pota amé rami

Parece seguro que no iremos (debido a un trastorno cualquiera).

mba'é rei ey: *mba'é rei* = insignificante; *mba'é rei ey* = carente de insignificancia, v. g., divino.